

ESCENAS DE INFANCIA EN LOS LIBROS DE LECTURA DE LOS PRIMEROS GRADOS DURANTE EL DESARROLLISMO (1957-1968)¹

MILTON Noemí, PIRIZ María Inés, PALLMA Sara
gumi@vaf.com.ar, noemimilton@gmail.com,
spallma@ciudad.com.ar
RedIPARC – Red de Investigación Participativa
aplicada a la Renovación Curricular, ISFD N° 22 y
Asociados – Dirección de Educación Superior –
DGCyE de la Provincia de Buenos Aires
rediparc@yahoo.com.ar, is077022@abc.gov.ar

A. EL CONCEPTO DE NIÑEZ EN EL PROGRAMA PARA LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE 1957-

Con la caída del peronismo y el acceso al poder de la autodenominada “Revolución Libertadora”, en 1955, se inicia un proceso de reorganización profunda de la economía y se desencadena otro de exclusión política popular. Los nuevos rumbos económicos marcan la apertura al capital extranjero, la concentración de capitales, la renovación tecnológica, la disminución relativa de la demanda de trabajo y la redistribución negativa de los ingresos. (Romero, 1995:135). La nueva mirada sobre lo social lleva consigo la revisión de los programas para la escuela primaria. En 1956, durante el gobierno de facto de Pedro E. Aramburu y estando Acdeel Ernesto Salas como Ministro de Educación y Justicia de la Nación, la Provincia de Buenos Aires modifica los diseños curriculares. Durante la gestión de Zara de Decurges al frente del Ministerio de Educación de la Provincia, un grupo de técnicos elabora el documento **Programa para las Escuelas Primarias, Resolución N° 488/56 Aprobatoria de la Reforma de los programas vigentes en la Provincia de Buenos Aires**. En 1956 se ha trabajado sobre los Borradores “Ensayo de corrección y aprobación de la versión definitiva”. La reforma se implementa plenamente en 1957.

En el diseño curricular 1957 se juxtaponen una serie de discursos sobre la infancia de diversos orígenes: las teorías sociológicas de Parsons, las corrientes culturalistas de Linton y Margaret Mead, la escuela de Psicología y Personalidad (de origen psicoanalítico) de Allport y el condicionamiento operante de Skinner. Con respecto a las referencias a la niñez como alumno del sistema encontramos las siguientes formulaciones: *Hemos acentuado el carácter formativo de la escuela primaria. Proporcionamos al educando un número limitado de conocimientos, pero éstos se hallan elegidos de manera tal que no solamente aseguren al niño las nociones prácticas que les serán necesarias en la vida sino que forman su espíritu, lo cultivan, lo proyectan y constituyen una educación completa. El objetivo de la escuela primaria es preparar para la vida (Programa, Presentación, 1957:7)*

Esta formulación implica una revisión de la idea de alumno de la Escuela Nueva, desde el concepto de “preparación para la vida” de Kerschensteiner (que Decroly critica pues supone que el niño ‘vive’ y que debe entender el mundo en que vive, no prepararse para una vida futura), a la luz de la mirada del espiritualismo: la formación y el cultivo del espíritu. El modelo durkheimiano de la educación como la “influencia de las generaciones adultas sobre las que aún no están maduras para la vida social con el propósito de formarlas” reaparece en este diseño. Pero desde una perspectiva en donde nos preocupan los sujetos desde una mirada integral: *Contemplamos*

¹¹ El presente es un informe de avance de la investigación en curso Infancia y Prácticas de Enseñanza de la Noción de Niñez (IPENN) de la RedIPARC.

en nuestro plan todos los aspectos de la personalidad del niño apuntando al logro feliz de la educación integral (Programa, Presentación, 1957:8)

En este marco, cambia la noción de orden social. En el modelo curricular de principios de siglo el mismo estaba establecido por las normas jurídicas (formación de ciudadanía) y las normas morales y de urbanidad ('buenas costumbres'). Las instituciones "ordenadoras" son varias: la escuela, la familia, la vecindad, en donde los niños van construyendo la noción de lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo, el niño prolijo, limpio, ordenado, educado, ahorrativo, contrapuesto al niño sucio, desordenado, goloso, no ahorrativo, holgazán. En el nuevo diseño la idea de 'norma' es desplazada por la de 'pauta social': "*La educación familiar primero y la escolar después tratan de desarrollar en los niños y jóvenes hábitos de conducta que satisfagan [las normas de conducta y convivencia que los adultos adoptan y cuyo respeto consideran convenientes]*" (Programa, Adaptación Social, 1957:10) Se entiende por adaptación social "*las formas de respuestas elaboradas por el individuo a su medio social y evaluadas en términos de las normas que el grupo cultural al cual pertenece considera aceptables, deseables o conducentes al éxito*" (Programa, Adaptación Social, 1957:11)

Coherentemente con una idea funcionalista, en el período analizado encontramos una naturalización de los circuitos de diferenciación/desigualdad. La idea de 'adaptación social' resignifica la autorreferencialidad al niño propia del proyecto decroliano de la Escuela Nueva (el niño y la escuela, el niño y el medio, el niño y sus necesidades). En el diseño del '57 la 'madurez' y la 'adaptación social' se entienden desde la concepción de 'formación de una personalidad sana' en tanto que se adapta a las 'pautas sociales' diferentes según el circuito de formación que el sujeto recorra acorde con su adscripción en la estructura social. El proceso de adaptación social del niño se cumple respetando las diferencias individuales y su capacidad para asimilar esas formas de conducta de acuerdo a su nivel de madurez (Programa, Adaptación Social, 1957:10)

Un niño desarrolla una personalidad sana cuando logra satisfacer las necesidades y exhibir -sin entrar en conflicto consigo mismo o con su medio social-: seguridad y confianza en sí mismo, capacidad para la autoexpresión, la amistad, las nuevas y variadas experiencias personales y la satisfacción de diferentes necesidades físicas; eficiencia intelectual, equilibrio y madurez social y afectiva; sentimiento de valor personal; reconocimiento de sus aptitudes, capacidades y sentimientos; autocontrol; independencia y enfrentamiento con la realidad. (Programa, Personalidad Sana, 1957:11)

B. UN NUEVO CURRÍCULUM, NUEVOS LIBROS DE LECTURA

La instauración de la 'Revolución Libertadora' ha promovido la destrucción de los libros de lectura que contuvieran simbología peronista. Este intento de borrar la memoria tiene como consecuencias la necesidad de reeditar libros escritos en el marco de la reforma de 1942 y editar nuevos textos, acordes con las nuevas maneras de entender lo social.

Detallamos a continuación algunos de los textos que se aprueban desde los organismos conductores del sistema educativo y se publican en el marco de la Reforma Educativa de 1956. Estos libros tendrán varias reediciones entre 1957 y 1967 (algunos hasta 1973), período en que se suceden en el gobierno la llamada 'Revolución Libertadora', el gobierno desarrollista de Frondizi, la propuesta radical de Illia y la 'Revolución Argentina' de Onganía, aunque ya en este período comienza a gestarse la reforma educativa impulsada por el Ministro Guillermo Borda y el Secretario de Estado José Mariano Astigueta, *Ley de Educación* de 1968. La reforma curricular en Provincia de Buenos Aires se implementará en 1970/71, siendo Director de Educación Jorge O'Conn.

- ❖ **Marcelino y yo: Libro de lectura para Primer Grado Inferior**, de Nélida M. Gómez, aprobado por Ministerio de Educación de la Pcia. de Buenos Aires, Expte N° 2600-37312/57 y Resol 02560, Editorial Luis Lasserre y Cía. SA- Tiene una segunda edición en 1959
- ❖ **Los Teritos. Libro de lectura para primer grado superior** de Elma Barbaglia de Bordenabe y Edith A. Barbaglia, Kapelusz, 1957. Aprobado por el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires (Resol. 2665/57). Este texto difiere del resto pues incluye espacios para actividades de los alumnos (escribe los nombres..., completa..., dibuja...). Al final incluye canciones para piano para acompañar las lecturas. Una de ellas “Los indiecitos y el lobo” indica “acompañar con movimientos rítmicos según las siluetas” (pág.115). En la página 101 incluye una lectura con ideogramas, juego bastante frecuente en las revistas escolares. El dibujo de tapa es un puzzle. La 10ª tirada de la 4ª edición es de 1965.
- ❖ **Calesita, libro de lectura para Primer Grado Superior**, de Elvira de Mársico. Codex, 1957. Tiene una séptima edición en febrero de 1963.
- ❖ **Entre tú y yo, libro de lectura para segundo grado**, de Noelia Otero, Codex, 1957. Este libro va a tener una novena edición en 1966 y una decimoquinta edición en 1973, con la aclaración que ahora el curso se denomina **tercer grado** (hasta 1970 los grados se denominaban 1º, 1º superior, 2º; a partir de la reforma educativa de 1970 se llamarán 1º, 2º y 3º grado). No indica datos de aprobación.
- ❖ **Mañana de sol, libro de lectura para 2do grado**, de Juana Baila de Ronco y Martha Salotti, Kapelusz, 1957. Texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación Exp. 5695/57 Resol. 19558/P/57 y por el Ministerio de Buenos Aires Exp. 2600-36496/57- Resol. 2753/57. Libro de gran aceptación en las escuelas ya que el 1959 lleva una cuarta edición.
- ❖ **Acuarelas, libro de lectura para segundo grado**, de A. Bavio, aprobado por el Consejo Nacional de Educación (Expte 6011/57) y por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resol. 2751/57). Kapelusz, 1º ed. 1957 La tercera edición es de noviembre de 1958 y la sexta tirada de esta edición es de julio de 1963.
- ❖ **Agüita Clara, libro de lectura para segundo grado**, de Laura M.A.S. de Fernández Godard, Codex, 1957. Aprobado por el Consejo Nacional de Educación (Expte 3907/57) y por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resol. 2749/57), además de por dieciocho provincias. La undécima edición es de noviembre de 1967.
- ❖ **Agüita fresca: Libro de lectura para Segundo Grado**, de María T. López, texto autorizado por el H. Consejo Nacional de Educación por Expte. 19558-P/57, Edit. Librería del Colegio, Bs. As. 1º ed. 1957
- ❖ **Niño mío: libro de lectura para tercer grado**, de Edith Alonso de Marini, aprobado por el Consejo Nacional de Educación (Exp. N° 19558-P-957; Res. 26-6-957) y por el Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. As. (Exp. N° 2600 - 36891/57 y Res. N° 02779).

C. La construcción de la infancia en la modernización desarrollista.

Seguiremos la construcción de infancia a través de tres textos: **Marcelino y yo**, de Nélida M. Gómez, editorial Luis Lasserre; **Acuarelas**, de A. Bavio, Editorial Kapelusz, **Rocío**, de Julia Crespo, Editorial Kapelusz ; y **Entre Tú yo**, de Noelia Otero, Editorial Codex.

1. La idea de niño en *Marcelino y yo*: Libro de lectura para Primer Grado Inferior.

El 'yo' de *Marcelino y yo* es Daniel, un varón de seis años. En otro texto de este período 'yo' es la maestra (*Entre tú y yo*) y el niño es 'tú', a quien se le habla, el objeto de la acción, no el sujeto. En cambio, en este texto, el niño es pensado como un sujeto activo y hay un inicio de pensarlo como sujeto interactivo con el libro, el cual incluye páginas para colorear (1957:37).

En *Marcelino y yo*, el niño se construye más desde el afecto que desde el deber. La relación planteada en el título es con un amigo, Marcelino, el cual no es su compañero de clase. Daniel dice: *yo quiero a mi mamá* (1957:9), *yo quiero a mi papá* (1957:10), *yo quiero a Marcelino* (1957:12), *Marcelino es mi amigo* (1957:13), *yo quiero a mi gato y a mi perro* (1957:12). *Mis juguetes son mis amigos, yo quiero a mis amigos* (1957:14), *yo quiero a mi maestra y a mi escuelita* (1957:21), *yo quiero a mi bandera y a mi escudo* (1957:26). El orden de los afectos es: la familia, los amigos, los animales, la escuela, la patria.

La familia de Daniel es de clase media y está integrada por el papá, la mamá, tres hijos – Graciela de 8 años, Daniel de 6 y Claudia de un año- y la abuela. Su casa es muy cómoda: tiene sala y comedor, tres dormitorios, un baño, cocina, patio y terraza (1957:40). Toda la familia trabaja (1957:42), pero respetando las divisiones de género y edad. El papá lo hace en una oficina (con una máquina de escribir y un calendario) y los domingos cuida el jardín. Daniel lo ayuda a sacar los yuyos y regar. Cuando papá saca a pasear a Daniel viste traje y sombrero (1957:5). La mamá, por la mañana limpia la casa, lava los pisos (1957:43), hace los mandados (1957:3). Por la tarde corta telas, cose, teje, plancha o lee, cuida las gallinas, el perro y el canario y riega las plantas (1957:44). También lleva a pasear a Daniel (1957:4). La abuelita vive con ellos y ayuda a la mamá. Teje, cose y cocina ricas tortas (1957:45). El trabajo de Daniel es ayudar en la casa, estudiar, dibujar y escribir (1957:44). El de Graciela, cuidar de la hermanita y ayudar a Daniel con los deberes (1957:47). El que manda en la casa, más que el papá y la mamá... es el reloj. El reloj ordena la actividad diaria. Se levantan a las ocho, se higienizan y desayunan. A las doce almuerzan, a las cinco de la tarde meriendan y luego los nenes se ponen a estudiar. A las nueve de la noche cenan (1957:92). El orden social está marcado por la distribución de tareas y el tiempo uniformemente variado, características del modelo de producción fabril.

La diferenciación/desigualdad social está totalmente naturalizada. Marcelino, el amigo de Daniel, es un nene pobre con la camiseta agujereada. Es muy limpio: se lava en un fuentón con agua y jabón. Estudia y juega, pero no va a la escuela (1957:39). Daniel va al circo y le cuenta a Marcelino lo que vio (1957:49). Sueña con que hacen juntos grandes cosas (pero no lo invitó a ir al circo). A medida que pasa el año Marcelino desaparece. Allá por mitad de año Daniel le escribe una carta (1957:63). ¿Ya no juegan juntos?

2. La idea de niño en *Acuarelas*, libro de lectura para segundo grado, de A. Bavio, El que habla en el libro es Julio, un nene que cursa segundo grado. Su familia está conformada por su padre, su madre, su hermanita María Josefina y Rosa Elena, una bebé que nace antes que comience el otoño, blanca, rubia, rosada y chiquitita (1957:11). Además conforman la familia su abuela, su abuelo y su tía Antonia. Los niños y las niñas juegan juntos, varones y mujeres ayudan en la casa y la buena marcha de la casa, que constituye la felicidad de todos, es la única aspiración de la mamá (1957:27)

La historia comienza el primer día de clase, pues la vida del niño está marcada por el hecho de ser alumno. La 'alumnicidad' define al niño en este período. La autora recupera el ideal de 'alumno aplicado' que se ha ido instalando desde los inicios del sistema educativo. Para comenzar las clases tiene lista la cartera con los útiles, el guardapolvo blanquísimo, los zapatos bien lustrados, las medias nuevas (1957:2). Al llegar a la escuela, se encuentra con su compañero, con quien

compartirá la jornada escolar y los juegos en el parque, como remontar barriletes (1957:13). Segundo grado “es más complicado de lo que yo esperaba” señala Julio (1957:4). La maestra les indica sus responsabilidades como alumnos de segundo grado: prohibidos los borrones, los delantales sin manchas (todavía se escribe con tinta y pluma, aunque ya han aparecido las lapiceras fuente), la lectura bien sabida, los cálculos sin error, no llegar tarde, jugar con corrección en los recreos, cuidar la escuela, mantener limpios los bancos. *“Los alumnos de segundo grado deben ser modelos de “buena conducta” y “aplicación”.”* (1957:5)

Julio es un niño de ciudad. Vive en La Plata (1957:15), aunque nació en Bahía Blanca (1957:112). Su tío Gerardo vive en una granja, la más completa y cuidada de la zona. Un plantel de vacas holandesas produce excelente leche para la producción de manteca, quesos y dulce de leche. También cría aves (gallinas, patos, pavos y gansos) y tiene colmenas, productos que comercializa en los comercios de la ciudad. El que informa sobre esta producción es el niño. La idea del productor agropecuario es la del granjero (1957:15) y la del chacarero, como el abuelo de María Marta, otra compañera de Julio (1957:99). En tercera persona se relata un día en una estancia, en un diálogo entre el puestero y el arriero. Están esperando a los alambradores (1957:54). El trabajo en la estancia es tradicional, acompañado de mate y asado. Los trabajadores visten bombachas, alpargatas, faja, chambergo, pañuelo al cuello y facón al cinto. Desde el caballo otea la llanura, *“la tierra que sigue y sigue, aparentemente mansa y quieta”* (1957:51). En el campo todo es armonía y esperanza (1957:54). La yerra y la doma son las fiestas del campo, *“fiesta de la tierra, del trabajo y de la tradición argentina”* (1957:57), *“la tierra...siempre la buena tierra, con su eterna entrega”* (1957:63). En cambio, en la granja, el tío Gerardo está modernizando la producción. Esta mirada romántica sobre el campo profundiza la dicotomía sociedad tradicional / sociedad moderna que será planteada por Gino Germani desde la teoría del cambio social, quien en 1955 ha publicado en Editorial Raigal un texto clásico de consulta en la Reforma Educativa de 1968: *Estructura social de la Argentina*, y en 1962 publicará *Política y sociedad en una época de transición*.

En este mundo el mandato para todos es trabajar (1957:6). ‘Trabaja y canta, trabaja y ríe, trabaja y goza’, es el mandato de la sirena de la fábrica, del arado que corta la tierra, de la campana de la escuela: *“Los pueblos que trabajan son grandes, sanos y felices”*. El trabajo es un mandato de la estructura social (la fábrica, la escuela, la producción agraria) y no un derecho de las personas, como lo marcaban las lecturas de los libros de la década del treinta. Siguiendo a Sorokin, las categorías elegidas para el análisis social están construidas sobre la discriminación de ocupaciones (Agulla, 1997).

El niño se prepara estudiando para vivir en este mundo en progreso. Mundo de un cielo surcado por pájaros de metal que tienen un delicado corazón: el motor (1957:22). Mundo donde el colectivo, con su suave marcha, los serenos trolebuses y los veloces subterráneos ha reemplazado al ruidoso tranvía. Para los viajes de mediana distancia, los trenes eléctricos unen la Capital Federal con San Fernando Tigre o Moreno. Julio discute con su abuelo Juan sobre las ventajas de cada uno (1957:90). El abuelo sigue prefiriendo el tranvía. La ancianidad y el campo representan la tradición, el atraso. La ciudad y la juventud, el progreso, la mecanización, la vida rápida, la modernización.

La modernización implica la posibilidad de construirse una vivienda nueva (una casa estilo chalet, con garage y un pequeño jardín al frente). No explican de dónde proviene el dinero para esta casita nueva, de ladrillos y pisos pulidos (1957:28). Los buenos vecinos cuidan la limpieza de sus aceras y calzadas, donde los niños corren felices. Todos están tranquilos porque la higiene de las calles y casas *“ganará cualquier batalla que presenten las enfermedades”*. En todo el libro no se hace ninguna alusión a conflictos ni peleas. La gente vive en relaciones armónicas en un mundo donde no existe el robo, el daño, la muerte, el desempleo. Solamente a

través de una recreación del cuento de Arlequín aparece una alusión a la pobreza, que se soluciona con el aporte de todos.

Junto con el trabajo, el otro mandato social es el ahorro (1957:9). La madre, privándose de ir al cine o de comprarse algún vestido nuevo, con sus ahorros ha podido comprarse una máquina de lavar (1957:26). Ahorro para el consumo hogareño: en los hogares aparecen el lavarropas, las cocinas a querosén (más tarde a gas), las heladeras eléctricas, la enceradora. La idea de ahorro que instala el libro es el guardar moneditas en la alcancía (rosa para la niña y azul para el varón, marcando desde los colores la diferencia de sexo, aunque ese ahorro tiene un destino común: comprar regalos de navidad para los padres). El libro de lectura no lo menciona, pero en la época era práctica instalada en las escuelas la compra de estampillas fiscales para atesorar en la libreta de ahorro. Este dinero no podía ser retirado de la caja ni por los padres, hasta que el niño no cumpliera la mayoría de edad. Con el correr del tiempo, este dinero se devaluó y los ahorros se licuaron.

El libro comienza con el Himno Nacional y termina con un mapa de la República Argentina acostado con Julio caminando sobre él y un epígrafe que aclara “*se utilizará como guía en la realización de un viaje imaginario*” (1957:115). El niño vive en nuestra Patria y cordobeses, mendocinos, santafesinos, porteños y habitantes de la Provincia de Buenos Aires, todos somos argentinos (1957:111).

3. Rocío. Libro de lectura para 2do. Grado, de Julia Crespo, aprobado por el Consejo Nacional de Educación (Exp. N° 6126-57) y por el Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. As. (Res. N° 2658/57). 1° ed. 1957 Kapelusz. La segunda tirada de la quinta edición es de 1960. Hay una edición 1978. Julia Crespo es autora del libro **Centro de interés, la granja: sugerencias para el maestro**, publicado en la década del '30 por la misma editorial. En 1962 escribirá una revista de lectura para ciegos y amblíopes en Braille titulada **Chisítas: revista de lectura inicial**, de la cual existe un ejemplar en el Museo Histórico Brigadier General Cornelio de Saavedra.

En el libro de lectura **Rocío** la familia es la familia nuclear (papá, mamá y dos hijos: Rocío de seis años y Horacio, mayor). Rocío tiene un amigo, Raúl, con el cual van juntos a la escuela. El estilo del libro es descriptivo. No quedan casi rastros del discurso del deber ser. Es más, en la lectura “Como el armiño”, (1960:72) donde se registra la imagen de Elenita, una niña muy pulcra vestida con guardapolvo, Rocío comenta: “*Elenita es muy aseada. Sus cuadernos prolijos y bien forrados, su delantal y toda ella, revelan a la niña cuidadosa y pulcra. Además evita pronunciar palabras desagradables y antes de faltar a la verdad, prefiere ser castigada. Un día escuché que la señorita decía refiriéndose a Elena: es como el armiño, tiene tanto horror a las manchas, que aceptaría perder su libertad para evitarlas.*” Pareciera haber en el comentario de la maestra un dejo de crítica frente a este modo de crianza.

En la escuela uno de los momentos más lindos es el recreo, donde las niñas juegan a la ronda y los muchachos a la rayuela (1960:6). El banco que les ha tocado está todo grabado con cortaplumas y el nene (¿Raúl?) promete no dañarlo más. La escuela recibe cariñosamente a los niños a la mañana. Cuando concluye los deberes, casi todos los días, Rocío va a jugar al parque cercano a la casa. Los niños se mueven solos, sin adultos que los acompañen (1960:12). Con la escuela van de excursión en un ómnibus a recorrer algunos barrios. Deben retener los nombres de los monumentos y edificios importantes que les indiquen al pasar. Pero la meta del viaje es ir a una plaza a merendar (1960:15). Uno de los juegos de los niños es el almacén y, según ellos, es más interesante vender que comprar ‘hay que ser honrado, afable y diligente para conservar la clientela’ (1960:61). Aparece aquí la propuesta de la educación para el consumo, propia de la época. Los juegos de fantasía tienen poco lugar. Cuando cambian los dientes, lo ponen debajo

de la almohada y encuentran el dinero. “*Qué raro encontrar un ratón que sabe escribir y con letra de papá*” (1960:71)

El tema del progreso es abordado desde la arquitectura urbana. La ciudad (Buenos Aires) progresa día a día. En 1931 han abierto las diagonales que representan un desahogo para el tránsito de vehículos (1960:16). Otro signo del progreso son las fábricas de tejidos. “Cómo se simplifica la tarea gracias a la inteligencia del hombre” (1960:97). De todos los paisajes del país, se destaca la Patagonia, porque provee ‘oro negro’ (petróleo) y ‘oro blanco’ (la lana para las tejedurías) (1960:105). Este es el mundo en el cual se crían estos niños. Un mundo en desarrollo tecnológico, donde el tema del petróleo es central. Los problemas sociales y políticos se abordan pero no se problematizan ni se moralizan. Desapareció el tema de la diversidad y el tema de lo rural ha quedado como una visita al campo (1960:66)

Horacio, el hermano de Rocío, pasa por una casa en construcción y, como conoce al arquitecto, puede pasar a mirar. La casa es tipo chalet, con techo de tejas (1960:19). La casa de los chicos es del mismo estilo. Tiene puertas de rejas al frente del jardín, techo de tejas, y su secreto es la paz y armonía que reina en el hogar (1960:20). La mamá y el papá hablan de un barrio construido por esfuerzo propio y ayuda mutua (1960:24) y también comentan que el gobierno otorga préstamos hipotecarios para que los trabajadores puedan realizar el sueño de la casa propia (1960:25). Pero esto como un plan de gobierno ni la vivienda como un derecho social, sino como el bien que se puede hacer con un poco de amor al prójimo (1960:25).

La idea de Patria viene asociada a la idea de ‘preparación para’. Los hombres que necesita la patria deben prepararse desde pequeños estudiando para poder engrandecerla. El estudio debe ir acompañado de la bondad para que sus beneficios alcancen a todos, la honradez y el valor. La Patria necesita niños estudiosos y buenos. “La Patria te espera” (1960:36). Los niños pueden jugar y divertirse sanamente durante algunas horas, pero además tienen obligaciones en la escuela y en el hogar. Solamente así se gozará de libertad (1960:49). El modelo es de ‘preparación para’ la vida adulta. La vida del niño es el juego.

Otra temática propia del capitalismo consumista es la intimidad del hogar. En una de las lecturas se señala que, en casi todos los hogares hay alguien que espera al padre, al hermano, al esposo o al hijo. Cuando éste llega, se cierran las puertas de la casa. En la familia de Rocío, los niños y sus padres se reúnen a la hora del almuerzo, donde lo importante es la conversación que mantiene, a veces sobre el trabajo del padre que hizo posible la presencia del alimento sobre la mesa, a veces sobre costumbres de otros países. La conversación con los padres es el ‘alimento de la mente’ (1960:56).

Los cuestionamientos sociales en este texto son escasos. Cuando Rocío encuentra un pollito, le pregunta a la mamá por qué se mantiene tan calentito, y la mamá le explica que el plumón conserva el calor. Rocío saca como conclusión que “los niños pobres deberían ser como los pollitos, para que no perdieran calor”. (1960:91). La madre no acota nada. La atención a la infancia desvalida no es un problema social ni un problema de responsabilidad personal, tal como lo planteaba uno de los textos del cuarenta, en donde la mamá envía a su hijo a buscar un abrigo para proteger al niño pobre.

4. Entre tú y yo, libro de lectura para segundo grado, de Editorial Codex, cuya autora es Noelia Otero, es aprobado por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires por Resolución N° 2744/57 y por el Consejo Nacional de Educación por Expte. N° 20250/65. Con una primera edición en 1957, el libro va a tener una novena edición en 1966 y una decimoquinta edición en 1973, con la aclaración que ahora el curso se denomina **tercer grado** (hasta 1970 los grados se denominaban 1°, 1° superior, 2°; a partir de la reforma educativa de 1970 se llamarán 1°, 2° y 3° grado). Al igual que **Acuarelas** el libro inicia con el primer día de clases.

También relata el niño (varón) en primera persona. No sabemos su nombre ni el de su hermana. Viven en una casa que “*es como un nido*”. El papá trabaja para hacerla más linda y la mamá para hacerla más buena (1962:7). A lo largo de las lecturas va apareciendo su familia: el padre, la madre, los dos niños y los abuelos. Los abuelos son los responsables de transmitir la historia familiar a través del álbum de fotografías (1962:8).

La vida transcurre feliz en un barrio hermoso, en el cual está la casa, la escuela, los amigos y los negocios. Pero cuyas calles están todavía transitadas por el carro del lechero y las voces del verdulero (1962:15). Mundo construido gracias a la canción del trabajo. En estas lecturas nos parece entrever que en realidad el libro es más antiguo al año de edición. El trabajo descrito en las páginas 32 y 33 es el trabajo del leñador, del herrero, del agente de policía, de la abuelita que cose, del sembrador, del albañil, del maquinista, del bombero, del doctor, de la maestra. El ilustrador ha separado dos imágenes: en una página la costurera, el policía, el herrero, el albañil. En la otra, la rueda que es el símbolo de la industria, el obrero con overol maza en mano, los verdes campos sembrados y el científico estudiando una muestra en el microscopio. El ilustrador es E. Vieytes, que trabajara muchos años para Editorial Codex y de quien se hiciera una muestra retrospectiva en 2005 en el Museo Metropolitano.

En la primera lectura, la maestra le presenta al niño el libro de lecturas, su ‘cajita de música’ que cantará “la canción de los días que pasan, de los cuentos que quieres oír, de la historia que quieres saber”, a la cual el niño dará cuerdas con su ‘precioso corazón de niño’ (1962:2). Ya en la segunda lectura, la voz pasa de la maestra al niño, quien se ve a sí mismo camino a la escuela como ‘una paloma rumbo a su palomar’ (1962:3). El niño, con zapatos marrones, medias tres cuarto azul, guardapolvo blanco y portafolios de cuero, nos dice: “*Me gusta mi escuela; mientras me acerco a ella, me vigila con muchos ojos, que son sus ventanas*” (1962:3). La función de vigilancia aparece claramente explicitada, sobre un ser en formación que la acepta con una sonrisa, pues su sonrisa es una estrella en el corazón de la maestra (1962:5). Los niños, hijos y alumnos, son ‘pequeñitos’ como ‘pichoncitos’ y viven en su ‘casita’ cuidados por papá y mamá (1962:7). Cuando pasen los años, habrán ‘aprendido a ser hombres’ (1962:7). El uso excesivo de diminutivos para marcar la condición de infancia viene asociado a este modelo de currículum de preparación que va reemplazando al modelo de desarrollo vigente, y que culminará en los diseños curriculares de 1974 instalando tres etapas en el primer ciclo, siendo la primera de ellas de ‘aprestamiento’.

Algunas conclusiones.

En este escueto recorrido, centrado en el análisis de cuatro textos, hemos podido relevar diversas concepciones de **NIÑEZ** instaladas en los dispositivos didácticos en uso en las escuelas de la Provincia de Buenos Aires, las cuales perviven yuxtapuestas en las prácticas escolares actuales. Intentamos este relevamiento como herramienta para la reconstrucción de las actuales escenas de enseñanza de las Ciencias Sociales en Primer Ciclo de EPB, el análisis de los modos de dar clase de los docentes y el establecimiento de las continuidades y quiebres en los discursos pedagógicos y en las prácticas de enseñanza (Piriz y Milton, 2004).

Parfraseando a Carli (2005), sostenemos que la pregunta por la niñez en el Primer Ciclo de la Educación Primaria permite analizar: a) la relación entre adultos y niños, maestros y alumnos, b) las formas de institución de la niñez/infancia como categoría social en contextos cambiantes y complejos en la sociedad argentina, c) las formas de *reproducción/transformación* social instaladas en la escuela a partir de estas configuraciones de niñez y de educación de la niñez.

En este sentido observamos cómo en el período se va construyendo una imagen de sociedad donde los cambios son promovidos desde las estructuras sociales como macro estructuras que se imponen a sujetos que deben adaptarse a los cambios y transformaciones. Y se adaptarán mejor quienes estén más preparados. Una sociedad que mira las marcas del progreso, destacando el desarrollo tecnológico y que invisibiliza la cuestión social. El cambio social se da en una sociedad armónica y el niño feliz vive en el seno de la familia, en un mundo de infancia no tocado por los problemas sociales, económicos o políticos, preparándose para esta nueva vida de adelantos técnicos.

BIBLIOGRAFIA

ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria. "Entre la higiene y el alumno: la concepción pedagógica de la infancia en los textos escolares de ciencias sociales de la EBP colombiana entre 1960-1999", en **Revista Iberoamericana de Educación**. Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia. 2004.

CUCUZA, H. y PINEAU, P. (2004) "Introducción", en: **Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura**. Ed. Miño y Dávila. 2004. Buenos Aires.

CARLI, Sandra (2005) **Infancia, cultura y educación en las décadas del 80 y 90 en Argentina**, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Documento de Trabajo N° 15, marzo 2005, Victoria, Pcia de Buenos Aires

CUCUZZA, H. y PINEAU, P. (2000) "Escenas de lectura en la Historia de la Educación Argentina", Ponencia presentada en el **XIV Congreso Nacional de El diario en la escuela**, Córdoba, 9, 10 y 11 de noviembre de 2000.

ROMERO L. A. **Sectores populares. Cultura y política**. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995

O'DONELL, Guillermo (1995) "Pobreza y desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas" en TOKMAN V Y O'DONNELL, G (COMPS) **Pobreza y desigualdad en América Latina**, Paidós, Buenos Aires, 1995.

PIRIZ, María y MILTON Noemí (2004): **Reconstruyendo la memoria socio-histórica sobre los procesos de enseñanza de las ideas de infancia, de familia y de trabajo en una práctica de formación docente continua en el área de Ciencias Sociales para el primer ciclo de la EGB**. Ponencia. Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, SEANSO, Facultad de filosofía y Letras, UBA, agosto de 2004.

PIRIZ, María y MILTON Noemí (2004): **El museo escolar y la reconstrucción socio-histórica del concepto de memoria pedagógica**. Ponencia. Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social, SEANSO, Facultad de filosofía y Letras, UBA, agosto de 2004.

PIRIZ, MILTON y PALLMA (2007), "Libros de lectura y construcción social de la infancia en las escuelas primarias de la Provincia de Buenos Aires entre 1957 y 1970". Ponencia presentada en el **VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana "Contactos, cruces y luchas en la historia de la educación latinoamericana"**, Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Buenos Aires, 30 y 31 de Octubre – 1 y 2 de Noviembre de 2007

WAINERMAN, Catalina (2003) **Un siglo en los libros de lectura en la escuela primaria**. Universidad de San Andrés. Escuela de Educación. Serie "Documentos de Trabajo. Documento de Trabajo N° 7. Victoria (Pcia. de Buenos Aires), 2003. ISBN 987-98824-0-7